

EL CASO 42

El tapizado se observaba cruelmente atormentado, penetrando en nuestras pupilas y escrutando nuestras ansias de comenzar a interceder en nuestro trabajo. La sensación que nuestros cuerpos experimentaban era de una felicidad atrocemente extasiada; y nuestros habituales criterios de búsqueda de pruebas se sustituyeron por el sonido de nuestra conciencia, que en este caso actuó como narrador omnisciente. La habitual complementariedad entre curiosidad e intriga de nuestras ideas no era mayor ni menor que otras veces, ya que este año ya habíamos aplicado nuestros servicios en 41 ocasiones. Esta vez sería la número 42. Un número, una marca que debería hacer reflexionar y concienciar a cualquier individuo. 42 hechos supuestamente imprevistos y de difícil explicación, 42 muertes causadas por la violencia de género en los que las incógnitas se asimilan entre ellas y configuran este sinsentido.

Las lágrimas todavía marcaban el mármol de las paredes, y la olla a presión aún alimentaba el eco de la cocina, refrescando el olor de la estancia. La condena para él habría sido larga, pero no podrá ser juzgado debido a que después de su atrocidad se arrebató el alma, la esencia. Después de hacerla sufrir se quitó la vida, multiplicando sus irónicos logros por dos. Las mantas aún poseían el aroma de la felicidad, pero no una felicidad cualquiera, sino que esta solo se podía observar desde el exterior, ya que cuanto más se interioriza en la zona de vivienda y acto, más se asimila la felicidad a la maldad.

Las cortinas ondeaban trágicamente, de izquierda a derecha, delatando el viento y la llovizna que se asomaba hacia los interiores del balcón. Su delicadeza cual hoja logra calmar el ambiente, pero no del todo. Las gotas de lluvia se deslizan sobre el cristal formando ríos que se unen a pares y desunen la tragedia. Los motivos y descripciones habían sido diferentes en las ya 42 veces este año, pero el destino, la finalidad y el resultado objetivamente son siempre los mismos.

Una manta cubría su cuerpo, tapándolo con exactitud, aunque sus brazos inertes colgaban perpendicularmente a la camilla. Un hilo de la manta se deslizaba hacia abajo e impregnaba de resignación a los allí presentes. La farola de la avenida ya se había encendido, aunque la mayor parte de la luminosidad de la calle la provocaban las hienas de información para sus portadas. Las miradas se movían al unísono, persiguiendo la perspectiva de movimiento de la víctima, para así poder archivar la “etiqueta” en el cajón de mujeres afectadas por el mismo motivo.

A la hora de preparar el informe de los hechos promulgo la idea de decretar el cambio, de dar un giro y establecer las barreras de unos casos similares, idénticos pero que a la vez son opuestos. Al recordar los ríos de gotas de agua que se deslizaban por el cristal me di cuenta de que el futuro y destino de los casos de violencia de género son aleatorios, y que se debe actuar a tiempo; mientras tanto solo queda seguir analizando el caso 42.



Marcus Cabada.....2º BACH C

TATE

Hola, soy Tate, tengo 8 años. En mi casa vivimos mis papás y yo. Mi padre está todo el día fuera, según mi mamá, trabajando. El es un hombre fuerte y alto. Mi mamá es pequeñita. Mi papá vuelve muy tarde de trabajar, siempre sabemos cuando llega porque pega un enorme portazo, seguido de numerosos gritos. Mi mamá siempre hace las cosas mal, es una tonta y por eso mi papá tiene que castigarla. Le pega un poco para que aprenda y, si vuelve a cometer el mismo error, le pega un poquito más. Cuando sea mayor quiero ser como mi papá. Me casaré y le pegaré a mi mujer hasta que haga las cosas como yo quiero. Todas las mujeres son inútiles, según mi papá.

(...)

Mi papá mató a mi mamá. Ella se lo merecía. Le cogió la policía. Espero que le suelten.



Lorena Couselo García 1ºA Bach.

MEMORIAS

Reír. Reír es divertido. Es agradable. Es una sensación que recorre todo el cuerpo. Es la máxima expresión de la felicidad. Si lo buscamos en el diccionario aparecerá: “Celebrar con risa algo” Celebrar es agradable: volver a ver a un viejo amigo, celebrar tu cumpleaños, el de tu amiga, el de tu padre; celebrar el Año Nuevo, la Pascua, el nacimiento de tus hijos. Yo también reía. Pero si algo me han enseñado los años, es que es mejor reír en compañía.

Recuerdo la primera vez que le vi. Estaba tomándose un café con leche en la Plaza del Teucro, cuando de casualidad me percaté de que estaba allí. Y digo de casualidad porque llegaba tarde al trabajo. Miré mi reloj y, al levantar la vista, encontré la suya mirando mis ojos castaños, Llevaba un abrigo negro, pantalones vaqueros y zapatos marrones; un poco clásico para mi gusto. Sin embargo no me fijé en él por su ropa, de hecho, solo me fijé e ella a la mañana siguiente, cuando estaba tirada en el suelo de mi apartamento. Me fijé en él por sus ojos. Ojos azules, con trazos oscuros, capaz de cautivar a cualquiera con una profundidad digna del océano, una elegancia digna del mar y una sencillez digna del cielo. Capaz de cautivar a cualquiera. No obstante, no tenía acompañante. Y, con esos ojos, a mí me parecía un delito que no la tuviera.

Nos gustaba reír. Reirnos de nosotros mismos, reirnos del amor, de su jefe, de mi jefe, de su lunar en la sien derecha, de mi nariz...Oh, sí, cómo adoraba reírse mi nariz. Me preparaba preciosas cenas románticas y, al acabar mi turno de tarde, dábamos paseos por el parque y terminábamos en el cine o en la bolera. De hecho, creo que en la bolera me dejaba ganar, pero nunca conseguí que lo admitiera.

Nos casamos. Tuvimos hijos: Javier y Paula; ambos con los ojos de su padre. Teníamos una vida feliz, sin complicaciones. Había encontrado el amor de mi vida y quería pasar el resto de mi vida con él, riendo. Y ahora lloro. Lloro porque lo echo de menos. Echo de menos el tiempo que pasábamos juntos. Lloro porque no sé qué ha sido de él, porque no sé qué le pasó.

Ahora es distinto. Al menos solo por la noche. Por la mañana él me dice que es por la bebida y que lo siente. Y que no volverá a ocurrir. Y me lo repite cada mañana. Nuestros hijos me preguntan, y no les encuentro respuesta. “Vuestro padre me pega, hijos, llega borracho por las noches y por la mañana hace como que no ha pasado nada. Ignora mis moratones, mis magulladuras, mi carácter triste y mi rostro pálido. Ha dejado de quererme, ya no reímos juntos; no es el hombre con el que me casé, hijos míos”. ¿Y qué les puedo decir?¿Que del amor al odio solo hay un paso?

Ahora sufro. Sufro porque no sé qué hacer ni a quién contárselo. Sufro porque no sé qué va a ser de mí. No sé cómo acabaré. Y eso me da miedo. Sin embargo más miedo me da saber qué va a pasar con mis hijos. ¿Tendrán una infancia como se merecen? Ojalá. Lo deseo con todas mis fuerzas ya que son lo único que me queda. Ahora sufro por perderle a él. O por perderme a mí.

Ahora sufro porque ya no río.



Pablo Costas 4º ESO B

TODO PODE CAMBIAR, NON TEÑAS MEDO

Outro día máis. Esta tortura de todos os días o mesmo...

Todo empezou por chegar un pouco máis tarde a casa por mor de quedar a falar coas miñas amigas do traballo. Cando cheguei el estábame esperando, fumando o seu inseparable cigarro. Só meter a chave na pechadura, xa o sentín achegarse, e, cando abrín a porta, unha labazada deume a benvída. Ese día marchei directa para a cama. El só me estaba esperando para que lle fixese a cea. Ao día seguinte, mentres almorzabamos, el díxome que o café sabía estraño, pero eu non o notaba. De súpeto vin que se levantaba, collía a súa taciña de café e mo bataba pola cara berrándome que non servía nin para facer un mísero café. A partir deste día os golpes e os alaraxes foron continuos.

Eu non me atrevía a denunciálo por medo a que puidese facer cousas máis graves. Pero xa me empezaba a fartar de que a el só lle servise para limpar a casa, facer a comida e outras cousas nas que non quero entrar en detalles. Eu non podía chegar tarde de traballar, non podía saír coas miñas amigas cando a mín me apetecía? Nin tola.

O día en que se atreveu a ameazarme cun coitelo, encerreime no baño e chamei á policía. Chegaron pronto. Despois decidín refacer a miña vida. Agora son feliz.



Pablo Sánchez 4º ESO A

UN ADOLESCENTE COMO OTRO CUALQUIERA

Pablo; un adolescente como otro cualquiera.

Sus notas son buenas y nunca se estresa por los estudios, aunque se los tome en serio. Es muy fácil hablar con él; tiene una sonrisa para todo el mundo, trata a la gente amablemente y siempre está dispuesto a aceptar cualquier petición o favor. Tal vez esas sean las razones de que no se lleve mal con nadie, se gane tantas amistades y sea tan popular.

“Una vida perfecta”, dicen. Nadie sabe lo equivocados que están.

Cada día que Pablo cruza el umbral de su casa, la sonrisa que lo caracteriza desaparece, y de repente, da la sensación de que no hubiese dormido en días.

–Ya llegué a casa.

Nadie contesta.

Deja la mochila en el recibidor y se asoma al marco de la cocina. Su madre estaba haciendo la comida, y volvía a tener los ojos hinchados y las mejillas rojas. Aún así, ella intentó forzar una sonrisa y preguntarle:

–¿Qué tal te fue hoy en la escuela?

Pablo suspiró. Echaba de menos que su madre se interesase realmente por sus estudios, y que no le hiciese aquella pregunta por intentar seguir la rutina y actuar como si no pasara nada fuera de lo normal.

¿Qué importancia tenía su 9,4 en Sociales si ya nadie le decía “¡Bien hecho!”?

¿Qué importancia tenía, si la sonrisa de su madre ya no era real, sino una vasta mentira?

–Como siempre...-respondió.

Miró el reloj. Faltaban solo dos horas para que llegase su padre, y con él las discusiones, los insultos, gritos, golpes, llantos... y luego su madre se lo volvería a pedir, como todos los días:

“Ha sido culpa mía, así que no le digas esto a nadie, ¿de acuerdo?”

Incluso él intentaba fingir que todo seguía siendo como siempre, como hace unos años, pero, si en alguna ocasión, alguien de fuera le preguntase simplemente “¿Qué tal te va en casa?”, le daría las fuerzas suficientes para hablar, para decirlo todo y desahogarse de una vez por todas, para romper la promesa que le hace a su madre día sí y día también... Solo con eso bastaría. Pero, ¿quién pensaría en decirle algo semejante?

Al fin y al cabo, es Pablo:

“Un adolescente como otro cualquiera. Y con una vida perfecta.”

Silvia Fernández 4º ESO C



I see her next to the window every single day. During the day, she is surrounded by a lot of people now: family, friends... But, when the light comes down, she is alone. She doesn't sleep, so she sits in the edge of her bed and spends the night caressing her abdomen.

I guess they met at school, when they were just children; so, at the beginning, they were never attracted to each other. Their families used to have lunch together almost every Sunday. At first, they were indifferent to the relationship between their children, but, over the years, they began to put pressure on the girl: she spent more and more time with the boy.

They grew up and he confessed that he was in love with her. She was shocked. What should she have said? He was very kind and so on, but she'd never seen him as more than a friend.

Five months later, he proposed her marriage. She accepted. Why? Nobody, even herself, knows it.

At first, everything was fine, but one day, everything became cloudy: they had a strong argument and he beat her. But this didn't happen just once.

She wanted to divorce him but her parents made her change her mind: she was pregnant. So she carried on by his side. Despite of the fact that it was a hard decision, she thought she didn't have another alternative. However, one day, the worst happened...

If he hadn't been drunk... If she hadn't been awake when he got home... If their eyes hadn't met that way... If they hadn't smelt that hostile odour floating in the room's atmosphere... If he had ever learnt how to respect and value his wife... If his father had been a hero when he was a child... If she had been brave enough to end that torture... If that bold step hadn't ended with a report torn into pieces... If she had gone to the police station instead...

I would have been born.



JustAnotherGuy

Eduardo Ramos 4º ESO A

Je suis forte
Mais quand tu es vert de rage,
Je suis blanche comme neige.
Tu me fais marron
Quand tu me dis
Je suis rouge de hante.
Mais, tu es méchant comme un âne rouge.
Avant, je voyais la vie en rose
Mais, maintenant, toujours il fait gris.
Et je ris jaune

Mais, j' ai une colère noire
Parce que j' ai une peur bleu

C' EST TOI!



Juan Arosa Penín 1ºBACH C
Laura Oubiña 1ºBACH C